

GUION PARA LA MISA DEL 4er FIN DE SEMANA

Sab21 – Dom22 Nov

Cuarta semana: Guión misa por las vocaciones laicales.

Entrada: En esta cuarta semana rezamos de manera especial por la vocación laical. Por todos aquellos fieles laicos que entregan generosamente su vida a la labor pastoral de la iglesia, y que responden con un corazón humilde a la llamada del Señor en favor de su Pueblo.

Oración de los fieles:

A cada intención respondemos: *“Escucha, Señor, la oración de tu pueblo”*

- Por la Iglesia, para que la comunidad de los bautizados sea presencia de la misericordia y del amor del Padre, Oremos
- Por el Papa, los obispos y sacerdotes quienes alientan y sostienen incansablemente la tarea pastoral de los laicos en sus comunidades. Oremos
- Por todos aquellos que asumen con generosidad y entrega su labor evangelizadora, poniendo sus dones y talentos, al servicio de los demás. Oremos
- Por los enfermos, los que sufren y los más necesitados, para que encuentren en nuestra comunidad gestos de consuelo y de amistad. Oremos
- Por todos nosotros, para que el fuego del Espíritu, nos impulse a colaborar y animar, más ardientemente, en las distintas pastorales de nuestra Iglesia. Oremos

Ofrendas: Pan y vino son signos del amor de Dios, que luego se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, y junto a ellos ofrecemos al Señor el deseo de seguir comprometidos en la tarea evangelizadora por el Reino.

Comunión: La Eucaristía es manantial de energía espiritual que renueva nuestra vida cada día y, así también, renueva al mundo en el amor de Cristo.

Despedida: Junto a María nuestra Madre, nos confiamos al corazón del Padre para que siga suscitando en su pueblo hombres y mujeres generosos convencidos de transformar el mundo con su vida y testimonio.

ORACION PARA REZAR EN LOS COLEGIOS

Desde lunes 23 de noviembre

Cuarta semana: “Vocación Familiar”

En el nombre del Padre....

Querida comunidad: esta semana queremos darle el valor primordial a la Vocación Familiar, esta vocación que nace en el corazón de cada hogar y que muchas veces debe luchar contra las tempestades del mundo actual que nos impiden crecer en comunión unos con otros. El desafío de construir lazos sólidos que se consoliden a través del tiempo es posible si nos arraigamos a los valores que Cristo siembra en cada uno de nosotros, sólo así podremos superar las pruebas del camino que muchas veces hacen tambalear a nuestras familias. Desde el amor y la libertad, desde el respeto y la comprensión, desde el encuentro y la armonía, seremos capaces de seguir creciendo como familia que busca la verdadera felicidad para todos sus integrantes.

Y la oración en familia es un regalo, una bendición del Señor que nos engrandece y nos enseña un camino de comunión y de entrega mutua incomparable.

El Papa Francisco nos invita a todos:

"A descubrir la belleza de la oración en familia para que rezando unos por otros seamos protegidos por el amor de Dios". El espíritu de la oración se fundamenta en el gran mandamiento: "amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas".

La oración se alimenta del afecto por Dios. Un corazón lleno de amor a Dios sabe transformar en oración un pensamiento sin palabras, una invocación delante de una imagen sagrada, o un beso hacia la Iglesia.

Francisco nos dice que "a pesar de lo complicado que es el tiempo en la familia, siempre ocupado, con mil cosas que hacer, la oración nos permite encontrar la paz para las cosas necesarias, y descubrir el gozo de los dones inesperados del Señor, la belleza de la fiesta y la serenidad del trabajo".

A cada intención respondemos: *"Te pedimos Señor"*

- Por cada familia que sufre el desamparo y la soledad.
- Por cada familia que lucha por la unión y el amor en sus hogares.
- Por cada familia que no encuentra el consuelo ante la enfermedad de un ser querido.
- Por cada familia que entrega lo mejor a imitación de la Sagrada Familia de Nazaret.

Oración final: Gracias Señor por enseñarnos a amar a nuestras familias con sus errores y sus aciertos. Gracias por acompañarnos y guiarnos sabiendo que cada familia es un don y una tarea que necesita del compromiso de cada uno para la felicidad de todos. Amén.

HORA SANTA 3ra Semana

VOCACIÓN AL MATRIMONIO

Lector: Como familia de los hijos de Dios y animados por la fe, queremos adorar al Señor para que sostenga nuestras familias, para que ellas sean auténticas Iglesias domésticas, donde se viva y se testimonie el amor de Dios.

Lectura de la Palabra de Dios:

“Dios creó al hombre a imagen de Dios, lo creó varón y mujer, y los bendijo diciéndoles: crezcan y multiplíquense y llenen la tierra.” (Gen. 1, 27-28)

Momento de oración personal:

El matrimonio nace de una bendición de Dios Creador, que realiza su designio de amor en la humanidad. Por medio de Él, los esposos están llamados a vivir la perfección del amor y a crecer mutuamente buscando el bien y la felicidad del otro.

Dios nos regala en el matrimonio la gran misión de ser portadores de vida y de esperanza para el mundo, a través de los hijos bendición de Dios y frutos del amor pleno.

Rezamos en este tiempo por nuestras familias y nos unimos a los frutos del gran **Sínodo** convocado por nuestro Papa.

Guía: A cada aclamación vamos a responder

“Señor bendice y santifica nuestras familias”

Para que nuestras familias sean cenáculos de oración, íntimas comunidades de vida y de amor a imagen de la Santa Familia de Nazaret, *oremos:*

Por los cónyuges en dificultad, que el Señor rico en misericordia, los acompañe mediante la acción materna de la Iglesia con comprensión y paciencia en su camino de perdón y de reconciliación, *oremos:*

Por las familias que a causa del Evangelio deben dejar sus tierras, para que el Señor los conforte con su gracia y abra para ellos senderos de caridad fraterna y humana solidaridad, *oremos:*

Por los abuelos, para que el Señor, les conceda ser sabios colaboradores de los padres en la transmisión de la fe y en la educación de los hijos, *oremos:*

Por los niños, para que el Señor suscite en ellos el respeto a la vida naciente y sugiera proyectos educativos conforme a la visión cristiana de la vida, *oremos:*

Por los jóvenes; para que el Señor, los ayude a descubrir la belleza del carácter sagrado e inviolable de la familia en el designio divino y sostenga el camino de los novios que se preparan al matrimonio, *oremos:*

Oración anexa para rezar por las familias:

Jesús, María y José
los contemplamos
en el esplendor del verdadero amor,
a ustedes confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas Iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Jesús, María y José,
escuchan y reciban nuestras súplicas.

Terminamos rezando unidos en este mes vocacional, por todas las vocaciones de la Iglesia.

Oración final:

Jesús, que sientes compasión al ver a la multitud que esta como oveja sin pastor. Suscita en nuestra Iglesia de Buenos Aires una nueva primavera de vocaciones. Te pedimos que envíes: sacerdotes según tu corazón que nos alimenten con el Pan de tu Palabra y en la mesa de tu Cuerpo y de tu Sangre; Consagrados que por su santidad sean testigos de tu Reino; Laicos que en medio del mundo den testimonio de ti con su vida y con su Palabra. Buen Pastor, fortalece a los que elegiste y ayúdalos a crecer en amor y santidad para que respondan plenamente a tu llamado. María Madre de las vocaciones ruega por nosotros. Amén.

ENCUENTROS PARA COLEGIOS

2do Encuentro

Tema: La vocación un sueño de Dios y un anhelo del hombre

Objetivo: Que el alumno descubra la dimensión antropológica de la vocación como respuesta al anhelo de felicidad que está inscripto en el corazón del hombre y como una verdadera invitación y llamado personal.

Motivación: Canción: En busca de un sueño

En busca de un sueño
se acerca este joven
En busca de un sueño
van generaciones

En busca de un sueño
hermoso y rebelde
En busca de un sueño
que gana y que pierde

En busca de un sueño
de bella locura
En busca de un sueño
que mata y que cura

En busca de un sueño
desatan ciclones
En busca de un sueño
cuántas ilusiones

En busca de un sueño
transcurren los ríos
En busca de un sueño
se salta al vacío

En busca de un sueño
abrsa el amante
En busca de un sueño
simula el tunante

En busca de un sueño
tallaron la piedra
En busca de un sueño

Dios vino a la tierra

En busca de un sueño
partí con mi día
En busca de un sueño
que no hay todavía

Trabajo a partir de Textos bíblicos por grupos:

TEXTOS DE LA VOCACION PERSONAL

Abraham: Gen. 12,1-5; 15,1-21; 18,1-15; 22,1-19
Moisés: Ex. 3.1 - 4.17; 6,2-13; 17,1-15. Num. 12: 14
Josué: Num. 27,12-23; Dt. 3,21-28; 31,1-23
Gedeón: Juec. 6, 1-6. 11-24
Sansón: Juec. 12, 1-25
Samuel: 1 Sam. 3
Saul: 15am. 9, 26-10.16
David: 15am. 16,1-15; 17
Jeremías: Jer. 1,4-19; 11,18-22; 12,1-5; 15, 10-21;
16, 1-13; 18, 1-12.18-23; 20, 7-18
Siervo de Yahveh: Is. 40, 8-20; 42,1-7; 49,1.7;
50, 4-11; 52, 12-53,13
Ezequiel: Ez. 1-3; 24, 15-27; 33,1-20.30-33
Oseas: Os. 1 - 3
Amós: Am. 7, 10-17
Jonás: Jon. 1, 1.- 2,11
Juan Bautista: Lc. 1,5-25; Mc. 1, 1-13; Mt. 11, 2-14;
Mc. 6, 14-29; Jn. 1, 19-36; 3, 22-36
Jesús: Jn. 1, 1-18.29-34; Mt. 4, 1-11; Mc. 1, 9-15;
Mc. 10, 32-35; Lc. 4, 1-13.14-30; 9, 28-36
Lc. 22, 39-45; Hb. 4, 14 – 5,10
María: Lc. 1, 26-38; 11, 27-28; Mc. 3, 31-35;
Jn. 2, 1-11; 19, 25-31
Discípulos: Jn. 1, 35-51; 6, 60-71; Jn. 20, 19-29;
Mc. 1, 16-20; Mc. 3, 13-19; 6, 6-13; cap.16
Los doce: Mt. 4, 18-22; 10, 1 ; Mc. 6, 6-12; Lc. 5,1-11;
6, 12-13
Mateo: Mc. 2, 13-17; Mt. 9, 9-13; Lc. 5, 27-37
Los 72: Lc. 10, 1-24
El hombre rico: Mt. 19, 16-22; Mc. 10, 17-22;
Lc. 18, 18-23
Otras llamadas: Mt. 8, 18-22; Lc. 9, 57-62
Matías: Hech. 1, 15-26
Los 7 diáconos: Hech. 6, 1-7
Pedro: Jn.. 21
Pablo: Hech. 9, 1-30; 22, 5-21; 26, 10-18;
Gal. 1, 12-17; 2Cor. 2, 14-6.10
Pablo y Bernabé: Hech. 13, 1-12
Timoteo: I Tim. 1, 1-4.12-17; 4, 6-16

Desarrollo del trabajo

Dividir por grupos y que cada grupo complete el cuadro con las distintas características de la llamada personal

Elabora el cuadro sintético de reflexión y análisis de estos relatos bíblicos, teniendo en cuenta estas indicaciones:

- a) Situación y circunstancias: es el entorno histórico, social y religioso del pueblo en el momento en que se desarrolla el evento vocacional. Este entorno lo puedes precisar en la misma lectura de la cita que has escogido.
- b) Personas y grupos que intervienen: son todas las personas que de cualquier manera están y actúan en el evento vocacional.
- c) Términos claves de la llamada: escríbelos así como están en el relato bíblico, citando el versículo.
- d) Porqué de la llamada: es la motivación, no la finalidad del llamado. Las puedes identificar en el relato, porque los motivos son siempre presentes al momento de la llamada (mientras la finalidad, el “para qué” no está en el presente en el momento de la llamada, sino que se proyecta en el futuro)
- e) Para qué de la llamada: Como se ha precisado, la misión y la finalidad se distingue de los motivos porque no están presente en el momento del llamado.

| VOCACIÓN PERSONAL: cita: | | | | | |
|--------------------------------|-----------------------------------|-------------------------------|--------------------------------|---------------------------------|--|
| Situación y circunstancias | Personas y grupos que intervienen | Términos claves de la llamada | Porqué de la llamada (Motivos) | Para qué de la llamada (Misión) | |
| | | | | | |

Después de haber llenado los espacios de cada cita bíblica, Cada grupo lee las respuestas. Todo primero la a) para ir juntos armando un cuadro comparativo en todas las llamadas personales

Para lectura compartida:

EL CONCEPTO DE VOCACIÓN

La vocación es un acontecimiento misterioso en el cual el hombre, dialogando con Dios, adquiere conciencia de una misión situada históricamente y se compromete en una respuesta concreta.

Un acontecimiento. La vocación acontece en la vida del hombre. Queremos decir que sucede como algo nuevo, rodeado de circunstancias históricas. No es una marca ahistórica que las personas tienen de nacimiento y haya que buscar en su interior. Es una realidad más bien exterior, que se relaciona con todo lo que sucede en el tiempo. Por ello es preciso descubrirla, discernirla, disponerse para entrar en diálogo. Por ello no es necesario que desde siempre las personas tengan conciencia de ella. Basta con que la adquieran leyendo las cosas que suceden. Al adquirir conciencia de la vocación lo normal será que la persona llamada comprenda mejor todas las cosas y el mundo en que vive. Porque su vocación es parte integrante de esa realidad. Es además un acontecimiento misterioso, es decir, que se comprende solamente desde la conciencia de la presencia de Dios.

Dialogando con Dios. La relación con Dios es fundante para el hombre. Es una de las características que lo definen: es hombre porque puede relacionarse consigo mismo, con los demás y con Dios. Estas tres relaciones estarán siempre presentes en su proceso vocacional. Si entendemos la etimología de la palabra vocación (*vocatio - vocationis*, acción de llamar) será evidente que para que se dé la acción de llamar deberá haber alguien que llame. Para un cristiano, y para cualquier hombre normal, la voz que llama implicando toda su personalidad y su vida, solamente puede ser de Dios. Es verdad que las situaciones históricas y sociales, así como las inclinaciones personales tienen este sentido globalizante, pero estas realidades hondas de nuestra vida siempre encuentran su última referencia en Dios. Dialogar con la historia, contigo mismo es, en síntesis, dialogar con Dios que llama. Aún más: las situaciones, los acontecimientos, las inclinaciones y aptitudes son signos o mediaciones en las que Dios nos manifiesta lo que quiere de nosotros.

Adquiere conciencia. Si el hombre es verdadero actor en la vivencia de la vocación que Dios le da, se concluye que la noticia que tenga del llamado es fundamental. La vocación es una cuestión de conciencia, pues, aunque Dios llama a todo hombre en su amor universal, este don pide la correspondencia en la conciencia y la acción o pasión del hombre. Lo importante en la vocación cristiana es la conciencia que se tenga de la misma y la implicación de la persona en el cuidado de su vocación. Dar primacía a la conciencia del hombre no es hacerlo dueño de su vocación. Quizá el mejor fruto de una conciencia vocacional será que el hombre se deje modelar por Dios y confíe más profundamente en él cada día. Es desde esta conciencia como

el hombre puede abrirse a un verdadero diálogo con Dios, un diálogo personal, situado en las circunstancias, que le lleva a hacer una vida con él.

De una misión. La vocación se caracteriza como una realidad trascendente. Es verdad que Dios llama a todas las personas motivado por el amor a ellas y al pueblo entre el cual viven, pero la vocación no es un simple privilegio, tiene un último destinatario: el pueblo. Solamente quien valora y ama al pueblo en el que vive puede comprender la densidad de la llamada de Dios. Es un don personal profundamente transitivo. La etimología nos puede ayudar nuevamente: *missio - misionis* refiere la acción de enviar. El envío tiene siempre un destinatario preciso. No se envía a nadie por el gusto de enviar, sino para remediar una necesidad o para comunicar un mensaje. El hombre es llamado por Dios y es enviado a la vez por Él que llama para enviar. Vivir una vocación es así asumir una misión en medio del mundo y dialogar constantemente para comprender el sentido de esa misión.

Dios toma la iniciativa, es verdad, pero toma en cuenta al hombre. Nos ama y respeta y nos invita a colaborar con él. Nuestro papel es estar atentos, reconocer y secundar la voluntad de Dios porque es un misterio que se vive en la colaboración. El hombre tiene ciertamente una parte importante que realizar. Pero va a encontrar el fundamento de su acción en la gracia de Dios. (Texto extraído I.P.V. 2007)

Para la oración personal:

"La caridad me dio la clave de mi vocación, comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo compuesto de diferentes miembros, no le faltaría el más necesario, el más noble de todos. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que este corazón estaba ardiendo de amor. Comprendí que sólo el amor era el que ponía en movimiento a los miembros de la Iglesia; que si el amor llegara a apagarse, los apóstoles no anunciarían ya el evangelio, los mártires se negarían a derramar su sangre... Comprendí que el amor encerraba todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y todos los lugares... en una palabra, ¡que el amor es eterno!.../ Entonces, en el exceso de mi alegría delirante, exclamé: ¡Oh, Jesús, amor mío!... Por fin, he hallado mi vocación, ¡mi vocación es el amor!.../Sí, he hallado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, ¡oh, Dios mío!, vos mismo me lo habéis dado...: ¡en el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor!.. ¡Así lo seré todo..., así mi sueño se verá realizado!..."

(Santa Teresa de Lisieux).